
**UNA INTERVENCIÓN EN LA ARRIXACA
DE PONIENTE - C/. ALFAREROS, N.º 2
(MURCIA)**

Francisco Muñoz López

ENTREGADO: 1994

UNA INTERVENCIÓN EN LA ARRIXACA DE PONIENTE - C/. ALFAREROS, N.º 2 (MURCIA)

FRANCISCO MUÑOZ LÓPEZ

Centro de estudios árabes y arqueológicos «Ibn Arabi»

Resumen: La excavación arqueológica de urgencia en el solar nº 3 de la calle Alfareros de Murcia (fig.1, nº 14), se desarrolló durante los meses de octubre y noviembre de 1989. La intervención se realizó tras un desfonde por parte de los propietarios con máquinas excavadoras

sobre más del 75% del espacio existente. De la destrucción de los niveles arqueológicos sólo pudo salvarse una superficie de unos 100 metros cuadrados, donde se plantearon inicialmente dos cortes de 25 metros cuadrados cada uno, efectuándose posteriormente varias ampliaciones.

INTRODUCCIÓN

En el periodo islámico este espacio perteneció al arrabal de la Arrixaca de poniente. Las excavaciones de los últimos años están definiendo restos pertenecientes a una desarrollada actividad alfarera, desde por lo menos el siglo XI (Muñoz López, 1993; Muñoz y Castaño, en prensa)(fig.1). En pleno siglo XII, Idrisi dice de él: «De ella (Murcia) depende un arrabal floreciente y bien poblado que, así como la villa, está rodeado de murallas y fortificaciones muy sólidas.» (Idrisi, 1947). La construcción del tramo de muralla de la actual calle de Sagasta iniciaría la definición física del arrabal existente en el momento de la conquista castellana.

Como consecuencia de la revuelta mudéjar de los años 1264-66, la población musulmana es confinada en este arrabal occidental, siendo privada del contacto directo con la ciudad con la construcción de un muro frente al val de San Antolín. Esta división entre musulmanes y cristianos se hizo efectiva en 1272 (Torres Fontes, 1989, p.194).

Todavía durante la segunda mitad del siglo XIII, la población musulmana se verá afectada por dos importantes hechos: por un lado la emigración de buena parte de sus gentes, y por otro la creación de las colaciones de San Anto-

lín, en los años ochenta del siglo XIII, y San Andrés, esta última antes de 1293 (Torres Fontes, 1989, p.196), con lo que el espacio reservado a aquella comunidad se verá sensiblemente menguado. La existencia de la capilla de la Virgen de la Arrixaca dentro del arrabal junto a la puerta de Molina, venerada por mercaderes genoveses, pisanos y sicilianos ya en época islámica (Pocklington, 1989, p.229), propiciaría a su alrededor un núcleo «cristiano» desde el inicio de la ocupación de éstos de zonas del arrabal.

Posiblemente la «zona mudéjar» se situó en el sector Noreste de la Arrixaca occidental, en torno a la calle de La Manga, toda vez que la colación de San Antolín ocupó la mitad septentrional de este arrabal y la de San Andrés se formó alrededor de la antigua ubicación de dicha iglesia, en el vértice noroccidental. Sin embargo, todavía en la última década del siglo XIV hay moros que residen en San Antolín, amén de mantenerse hasta 1396 el cementerio musulmán junto a la iglesia del barrio (Torres Fontes, 1980, p.126; García Antón, 1993, p.237). Bien podríamos pensar que existió una mayor convivencia que la generalmente considerada por los investigadores y que los mudéjares hubieran residido en varias zonas de esta Arrixaca. Es fácilmente comprensible que las tendencias segregacionistas, muchas veces por inte-

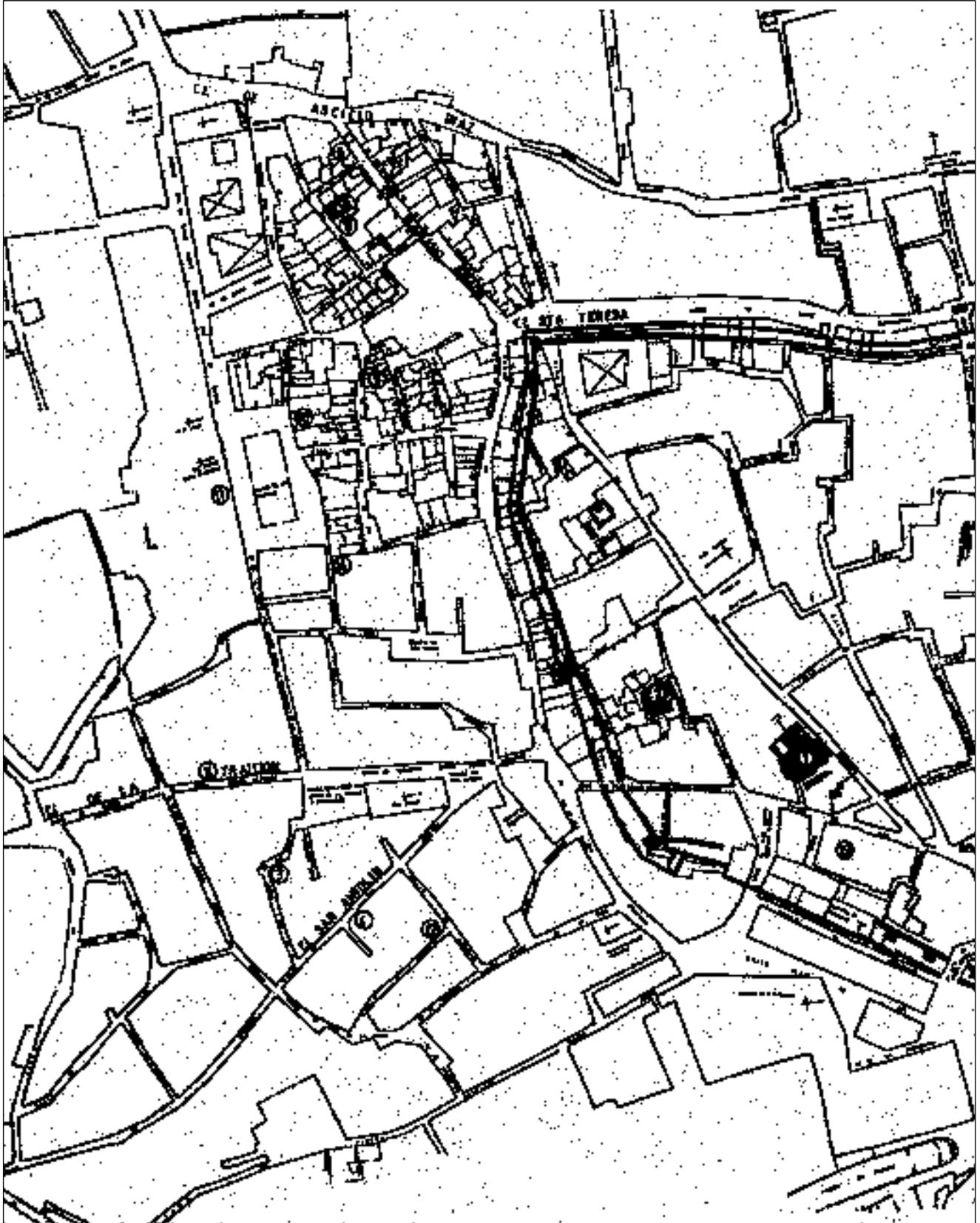


Figura 1. Sector Occidental de la madina y arrabal de la Arrixaca (sobre plano de Navarro Palazón, 1993). 1 a 7 y 12 y 13: Alfares, hornos y testares islámicos. 8 a 11 Alfares, hornos y testares bajomedievales.

CUADRO DE HALLAZGOS NUMISMÁTICOS⁽³⁾			
CORTE:	I	II	
Habitación:	2	3	4
NIVEL I:		Carlos II- 2 Mar. (1680)	
		Felipe IV- 8 Mar. (1622/1641-42/1652)	
			F.III- 8 Mar. (1604-1619)
NIVEL II A:	F.IV- 8 Mar. (1626/1651-55)	F.II- 4 ó 6 Mar. (1566-1598)	F.IV-4Cor.. (1624)
	Fel.IV- 8 Mar. (1625)		
NIVEL II B:	Fernando V- Din. (1512-16)		
NIVEL III:		F.IV- 8 Mar. (1603-25)	
		F.IV- 8 Mar. (1625)	
NIVEL IV:	Dinero (1258-91 ó 1347-86)		
SUPERFICIAL:	- F.II- 2 Mar. (1566-1598)		
	- Fernando V e Isabel I- Blanca (1474-1504)		
	- De Jaime I a Pedro IV- Dinero (1276-1387)		
Estudio numismático realizado por D. Martín Azorín Cantó.			

Figura 2.

reses estrictamente económicos, se vieran envueltas en una dialéctica de contradicción y contrarrestadas por el pragmatismo y la necesidad de interrelación económica y comercial principalmente.

No obstante, por lo menos hasta mediados del siglo XV, debió de haber una zona delimitada para ella, como se deduce del conflicto acaecido en 1430 entre alfareros cristianos y musulmanes por problemas de acceso a la morería (Torres Fontes, 1988, pp. 320-323); así, ésta se localizaría en torno a la alfarería mudéjar de la calle de La Manga (Muñoz López, en prensa).

Durante la baja Edad Media se mantiene en ambos barrios la alfarería como una de sus principales actividades (Pravia, 1958; Torres Fontes, 1988; Muñoz López, en prensa), y perdurará hasta nuestra época: entre los siglos XVIII y XIX los alfareros se encuentran en las parroquias de San Andrés y San Antolín (calles Alfareros, Baja Rosario, Mondéjar, Angustias, plaza y calle de San Ginés, Huertas, Ericas de Belchí, etc.). La calle Alfareros, en particular, albergó talleres hasta mediados del presente siglo, donde Llubí cita los de los maestros Galán y Carrión (Llubí y López, 1951, pp.22 y 23). Concretamente, nosotros excavamos en el solar perteneciente al último. De esta manera se mantendrá para este barrio el carácter doble de residencial y artesano-comercial.

ETAPAS DE OCUPACIÓN

Los restos arqueológicos encontrados en los trabajos de excavación, se pueden englobar en tres etapas diferenciadas de ocupación:

Alfar moderno

Las estructuras más recientes pertenecen a dos hornos de un alfar. De uno de los hornos se conservó una cámara rectangular, obrada con ladrillos trabados con arcilla, con una superficie de 10 m² y una altura conservada de 1'20 m. (lám. 1). No se documentaron otras estructuras que pudieran completar el esquema de un horno. Asimismo, pudimos excavar otro pequeño horno, de 2 m² de superficie, de idénticas características constructivas que el anterior, y a sólo un metro de distancia. El suelo de ambas cámaras tenía un preparado de pequeñas piedras y arcilla roja.

La técnica de construcción se asemeja mucho a la utilizada en la cámara de fuego del horno bajomedieval del «Tostar del Molí» de Paterna (Valencia) (Amigues y Mesquida, 1987). En nuestro caso, los datos apuntan a que nos encontramos ante los fogones de los hornos.

La cronología es posterior al siglo XVII, ya que rompe los niveles desde este siglo hasta los del XV. Por el tipo de cerámicas aparecidas en el relleno, maceteros en su mayor parte, podríamos fechar su abandono dentro de nuestro siglo (lam. 2).

El edificio del siglo XVII

El exiguo espacio excavado apenas nos permitió exhumar escasos restos de un edificio levantado en el siglo XVII.

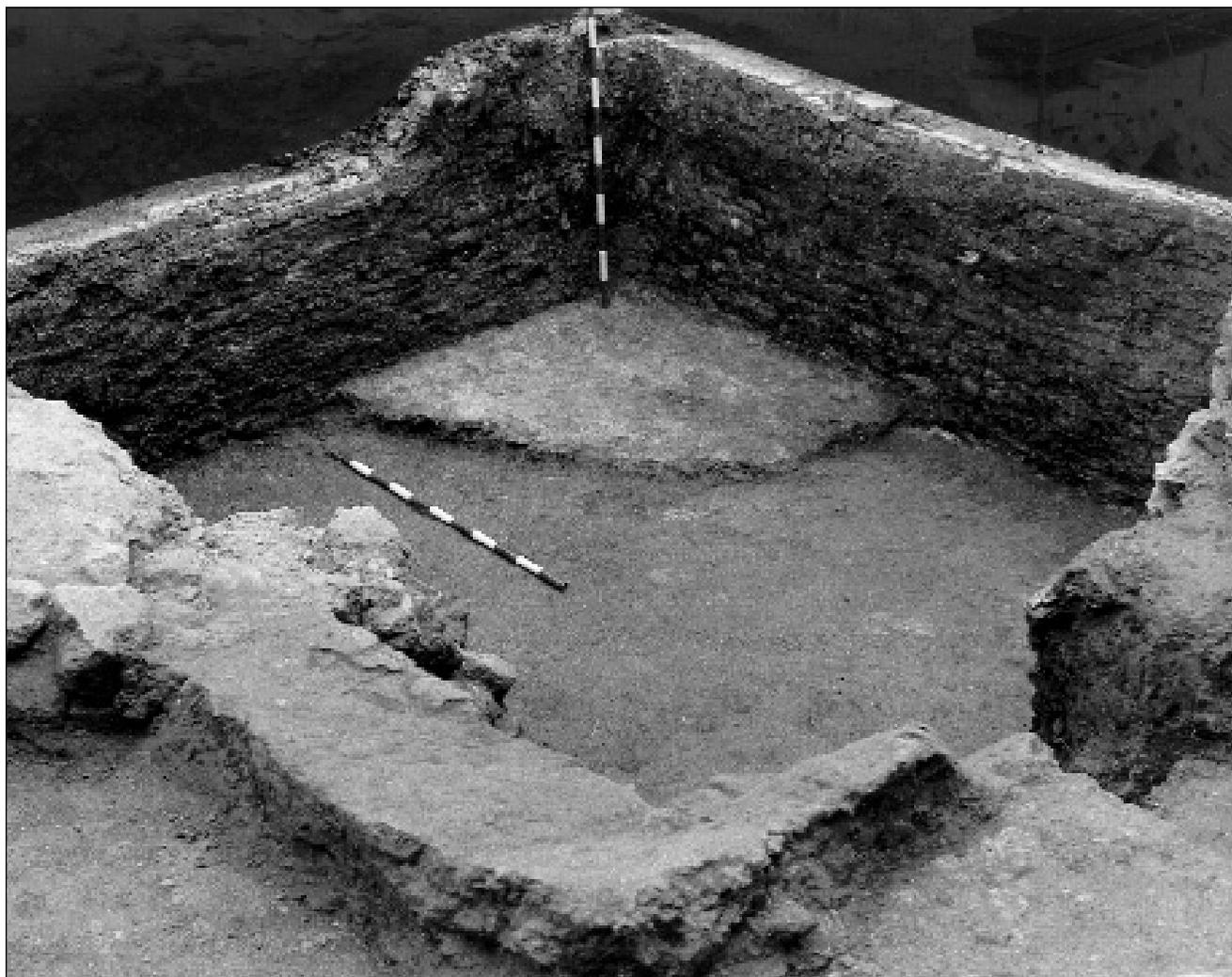


Lámina 1.

Sus muros estaban contruidos mediante mampostería de piedras y ladrillos, de 50 cm. de grosor y reducidos cimientos, apenas 15 cm., más o menos; los suelos eran de ladrillo y de yeso.

En cuanto a la distribución del espacio, apenas se excavó completa una habitación, encontrando a su alrededor partes de hasta 6 estancias diferentes (lam. 3). Posteriormente, se realizaron diversas remodelaciones, con muros adosados a la fase inicial que motivaron la reorganización de los espacios y el cambio de los accesos.

Restos medievales

La única estructura documentada en niveles medievales fue un muro de adobes y ladrillos, el cual apareció inmediatamente debajo del suelo del horno grande, en el nivel IV. Este mismo nivel en el Corte II no dio ninguna obra constructiva.

LA ESTRATIGRAFÍA

En este capítulo vamos a mostrar las características físicas de los niveles arqueológicos, así como diversos datos sobre la cerámica en ellos encontrados. En el Corte I se excavaron seis niveles, los dos inferiores de sedimentos fluviales, con escasísima cerámica. En el Corte II documentamos los cuatro niveles superiores, siendo el quinto confirmado como una gruesa capa de limos.

Sobre las cerámicas debemos tener en cuenta un factor importante: la similitud entre ciertos tipos fabricados bajo el periodo islámico y el cristiano, especialmente alcadafes o lebrillos, tinajas e incluso algunas jarras y jarritas. Este fenómeno es particularmente visible en los niveles inferiores, es decir los pertenecientes a los siglos XIII y XIV.



Lámina 2.

NIVEL VI

Formado por limos sedimentarios, de color blanquecino y bastante limpio de intrusiones.

La cerámica islámica supone un 91% frente al 9% de piezas dudosas. En la de cocina, las marmitas tienen cubierta vítrea interior verde, melada y marrón. Entre la vajilla de mesa hay jofainas vidriadas en verde con manchones, en blanco y «cuerda seca» parcial. Además, encontramos fragmentos de jarras, tinajas, alcadafes, tapaderas y un cangilón. Dos fragmentos de jarra y jarrita son desechos de alfar.

Identificar en este nivel la cerámica cristiana supone un problema difícil, ya que los tipos «dudosos» son de tinajas y cántaros, por lo que perfectamente ese 9% podría no ser cristiano, y encontramos ante un nivel exclusivamente islámico, con cerámicas datables en la primera mitad del siglo XIII (Navarro Palazón, 1991).

NIVEL V

El componente del nivel V es similar al anterior, es decir limos del río. El porcentaje cerámico es del 50% en cuanto a

su asignación cultural, considerando que hay otro tercio más de fragmentos de paredes de cántaros o jarras que resultan dudosos.

En los tipos islámicos tenemos un candil de pie alto, marmitas, alcadafes y un fragmento de «cuerda seca». Entre las cristianas hay platos, tinajas, orzas y un fragmento de cerámica azul de Paterna.

La presencia paritaria de cerámicas de asignación «islámica» y «cristiana» me inclina a darle una cronología de la segunda mitad del siglo XIII a principio del XIV (Lerma y otros, 1992; Mesquida, 1989); destaca la ausencia de loza dorada.

NIVEL IV

La tierra es marrón oscuro, suelta y claramente diferenciada de los niveles anteriores, además de presentar mayor cantidad de cerámica. Pudimos distinguir dos bolsadas, una de tierra rojiza y la otra negruzca con abundante ceniza.

El cómputo global es de un 89% de fragmentos cristianos frente a un 11% islámico. En esta última destacan piezas de «cuerda seca», pintadas al manganeso y sobre todo esgrafiadas. La cerámica musulmana está especialmente presente en la bolsada de color rojizo, con un porcentaje del 50%. Entre la cristiana hay verde-manganeso y azul valencianas.

Por el contrario, la bolsada de tierra negruzca es 100% cristiana. Debemos destacar las lozas azules con decoración radial de palmetas triangulares y hojas elípticas, con repié discoidal. En la cerámica de uso cotidiano se aprecia una sensible mejora en la calidad e intensidad de las cubiertas vítreas, en su mayor parte meladas, y en lo compacto de sus pastas, lo que me hace suponer un avance tanto en las técnicas de elaboración como en el proceso de cocción. Este hecho podemos percibirlo en la calidad de la lozas valencianas. Por otro lado, localizamos piezas defectuosas cristianas y útiles de alfar como barras de horno y atifles, por lo que se confirma la continuidad de la actividad alfarera, así como la de los «hornos de barra», en las inmediaciones.

En este nivel tenemos por tanto dos estratos claramente diferenciados: uno con un 50% de cerámica islámica, incluida una jarrita esgrafiada del tipo «clásico» de la primera mitad del siglo XIII (Navarro Palazón, 1986 y 1991), pero también fragmentos de otra jarrita de cuerpo más piriforme y un esgrafiado decadente, que en Murcia aparece en contextos de la segunda mitad del siglo (Muñoz López,

en prensa, lam. 5.4; Gallego Gallardo, 1993, lam. 2, n.º 14); asimismo, encontramos un «dinero» de la segunda mitad del s. XIII o s. XIV. El otro estrato, exclusivamente cristiano, presentó lozas azules datables en la primera mitad del siglo XV (Lerma y otros, 1992).

NIVEL III

Es una tierra marrón, más clara que la anterior, suelta. Los restos cerámicos son exclusivamente cristianos, si exceptuamos algunos fragmentos islámicos de intrusión. Entre la vajilla decorada tenemos un plato pintado al manganeso con una cenefa de orla de peces, junto a otros similares decorados en azul; también motivos radiales de palmetas y frecuentemente hojas de helecho y lanceoladas en azul y dorado. Además de barras de horno, atifles y cerámicas desechadas, aparecieron varias piezas de sales para el vedrío de la cerámica.

Este nivel ofrece un espectro cronológico muy amplio: desde cerámicas fechables en el siglo XIV a otras de la segunda mitad del siglo XV, como los motivos en azul y dorado de hojas de helecho y lanceoladas (Martínez Caviro, 1982). Las monedas son todavía más recientes, del primer cuarto del siglo XVII.

La «ordenada presencia» de las monedas de los niveles IIb y IIa, me hace plantearme que los maravedíes de este nivel pudieron formar parte de alguna intrusión no detectada.

NIVELES I Y II

El nivel IIb tenía sobre sí el pavimento más antiguo, aunque la casa está claramente definida sobre el nivel IIa. En base a los datos de la figura 2, la construcción de dicha casa se debió producir durante el reinado de Felipe IV. El nivel I se encontraba cubriendo los restos de la casa, produciéndose su demolición todavía dentro del siglo XVII, ya que es de destrucción y amortización de los pavimentos de la casa.

PROBLEMÁTICA URBANÍSTICA

Es importante destacar el hecho de que no encontráramos restos de construcciones, excepto un muro aislado, anteriores al siglo XVII, ni siquiera testares. Por debajo de los niveles del siglo XV los estratos son capas de limos de inundación.

En esa línea, los datos estratigráficos recogidos en las excavaciones realizadas entre los barrios de San Antolín y

San Andrés, apuntan a una Arrixaca de poniente menos extensa que lo generalmente propuesto, por lo menos en cuanto a las zonas protegidas por muralla durante toda la Edad Media.

Tradicionalmente, la bibliografía referente a la Murcia medieval asignaba, en general, una periferia a la Arrixaca de poniente que superaba por el Oeste, de forma continuada, los límites de la Plaza de San Agustín. Así lo proponen Fuentes y Ponte (1838), Torres Fontes (1963), Roselló y Cano (1975), Pocklington (1989), Navarro Palazón (1993) y García Antón (1989 y 1993). Este último autor publica en su más reciente trabajo un interesante plano de J. Bautista Balfagón, fechado en 1653, en el que se propone la reparación de la cerca medieval; en él aparecen indicadas las puertas de Belchid y Traición, así como un tramo torreado, el más occidental. Para su hipótesis de trazado, además, se apoya en las informaciones tanto de Juan Lozano (1794) como en las de un anónimo de el «Correo de Murcia» de 1792, ambas naturalmente coincidentes. Sin embargo, Lozano muestra el trazado de una «muralla romana» mejor adaptado al callejero de carácter medieval.

En mi opinión, hay dos importantes elementos que pueden contradecir aquellas propuestas:

1- La configuración del callejero tiene «morfología» medieval alrededor de tres zonas: la salida hacia Castilla (actual calle de Mariano Girada), en torno al camino que va hacia el Oeste por la puerta de Belchid (hoy calle Almenara), y entre las calles de Sagasta y Alfareros, en medio de las anteriores.

2- La ausencia de restos de ocupación anteriores al siglo XVI en la zona exterior situada entre los dos extremos anteriores (Pozo y otros, 1993), es decir Plaza de San Agustín y solar del antiguo convento.

La ocupación en la calle Mariano Girada está documentada desde los siglos X-XI (Jiménez Castillo, 1993, fig.1, n.º 6). En el lado opuesto sucede igual en solares excavados en las calles Pedro de la Flor (Muñoz López, en prensa, fig.1, n.º 3) y Ceferinos (fig.1, n.º 12) ⁽¹⁾.

Empero, el espacio situado entre ambos núcleos ha ofrecido datos diferentes en tres excavaciones realizadas en la vertical del antiguo convento de San Agustín (Pozo y otros, 1993, fig. 1, n.º 11). Este fue fundado aquí a finales del siglo XVI y bajo él sólo existió un testar de cerámicas de los siglos XV-XVI y por debajo niveles de limos del río. En el lado opuesto de la Plaza se halló una casa islámica del siglo XIII, bajo un grupo de hornos cerámicos de los siglos XV al XVII



Lámina 3.

(fig.1, n.º10)⁽²⁾. En la calle Alfareros, en la misma línea de fachada, los limos de río son exclusivos por lo menos desde el siglo XIII hasta el XVII.

La presencia de gruesos estratos de limos creo que deben de interpretarse como un claro síntoma de «zona exterior a muralla». Este fenómeno lo pudimos comprobar nítidamente en la excavación de c/ Cortés, donde aquellos desaparecen a partir del momento de urbanización de ese área (Muñoz López, 1993, fig.1, n.º 2).

Por tanto, en mi hipótesis considero que hubo dos zonas en vanguardia, en los extremos Noroeste y Suroeste (nacidas y desarrolladas a la sombra de las vías de salida de la madina) y otra zona central que no superaría la fachada oriental de la actual plaza de San Agustín. En el siglo XIII este arrabal no debió extenderse hasta los extremos que propone García Antón, sin que ello no signifique la posibilidad de posteriores ampliaciones, por crecimiento urbano, sobre todo en los márgenes de la calle Almenara, de mayor uso en

época cristiana hacia el Oeste. Así, es comprensible la existencia de muros de contención, posiblemente los identificados en el siglo XVIII, y que debieron proteger zonas ocupadas al exterior.

La no localización del tramo de cerca en el solar de calle Alfareros podría indicar que se encontraba más al interior de la fachada del actual trazado de la calle, tal como se está comprobando en la c/ Sagasta, pudiendo incluso marcar su desarrollo la calle de Pío Tejera, como sucede con los adarves de las calles Julián Calvo y Brujera con respecto a la muralla de Sagasta. No obstante, no debemos olvidar la presencia de la casa islámica excavada por Matilla Séiquer bajo el alfar moderno.

Por último, hay que tener en cuenta que las características poblacionales de las Arrixacas del Norte y del Oeste son manifiestamente diferentes. Mientras, las de ésta apuntan a un barrio populoso y artesanal, las referencias a la del norte son más acordes con su edificio más emblemático, el Dar as-

Sugrà. Es decir, zona de almunias, ocupada por la clase pudiente de la madina; no en vano, el arrabal es citado como lugar de residencia de importantes personajes cristianos tras la conquista (Torres Fontes, 1989, p.196), lo que debió de suceder en la zona de mejores residencias. Todo esto explicaría un trazado «rectilíneo» de su cerca, menos expuesto a presiones demográficas.

BIBLIOGRAFÍA

- AMIGUES, F. y MESQUIDA, M. (1987): **Un horno medieval de cerámica. El Testar del Molí. Paterna (Valencia)**. Casa de Velázquez, Série Etudes et Documents, IV. Madrid.
- FUENTES Y PONTE, J. (1838): «Murcia antigua y moderna. Plano elemental», publicado en Roselló y Cano, **Evolución Urbana de Murcia**. Murcia, 1975.
- GALLEGO GALLARDO, J. (1993): «Memoria de las excavaciones de urgencia realizadas en c/ San Nicolás, 6 - Riquelme (Murcia)». **Memorias de Arqueología**, 4. Consejería de Cultura. Murcia. pp.351-380
- GARCÍA ANTÓN, José (1989): «Las murallas islámicas de Murcia», en Flores Arroyuelo (ed.), **Murcia Musulmana**. Ediciones Almadí. Murcia. pp.199-213
- GARCÍA ANTÓN, José (1993): **Las murallas medievales de Murcia**. Universidad de Murcia.
- GONZÁLEZ, A. y MATILLA, G. (1993): «La tradición en la tecnología alfarera. Problemas teóricos y consecuencias prácticas de la comprobación entre dos hornos del mismo tipo, uno romano (La Maja, Calahorra-La Rioja) y otro del siglo XVII (Plaza de San Agustín, Murcia)». **Verdolay**, n.º 4. Museo de Murcia. pp.139-152
- IDRISI (1947): **Geografía de España**, ed. y trad. por A. Huici Miranda. Valencia.
- JIMÉNEZ CASTILLO, P. (1993): «Informe preliminar de una excavación en el arrabal del Arrixaca. Murcia». **Memorias de Arqueología** 4. Consejería de Cultura, Murcia. pp.428-431
- LERMA, J. V. y otros (1992): **La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia**. Monografías del Museo «González Martí». Valencia.
- LOZANO, Juan. (1794): **Bastitania y Contestania del Reino de Murcia**. Ed. Alfonso X El Sabio. Murcia, 1980.
- LLUVIA MUNNE, L. y LÓPEZ GUZMÁN, M. (1951): **La cerámica murciana decorada**. Murcia.
- MARTÍNEZ CAVIRO, B. (1982): **La Loza Dorada**. Madrid.
- MATILLA SÉIQUER, G. (1992): **Alfarería Popular en la antigua Arrixaca de Murcia. Los hallazgos de la Plaza de S. Agustín (s.XV-XVII)**. Museo de Murcia.
- MESQUIDA, M. (1989): **La cerámica de Paterna al segle XIII**. Ajuntament de Paterna.
- MUÑOZ LÓPEZ, Francisco (1993): «Nuevos datos sobre urbanismo y alfarería medieval en Murcia». **Verdolay**, n.º 4. Museo de Murcia. pp.175-184
- MUÑOZ LÓPEZ, Francisco (en prensa): «Un horno alfarero bajomedieval en Murcia». **VI Simposio Internacional de Mudéjarismo**. Teruel, 1993.
- MUÑOZ LÓPEZ, F. y CASTAÑO BLÁZQUEZ, T. (en prensa): «El alfar islámico de c/ Pedro de la Flor de Murcia». **Verdolay**, n.º 5. Museo de Murcia.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): **La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia**. Casa de Velázquez, Série Études et Documents, II. Madrid.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1991): **Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (s. XIII)**. Murcia.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1993): «Murcia en el siglo XIII», plano editado en García Antón, **Las murallas medievales de Murcia**. Universidad de Murcia.
- POCKLINGTON, R. (1989): «Nuevos datos sobre cinco puertas musulmanas y una torre de la cerca medieval de Murcia», en Flores Arroyuelo (ed.), **Murcia musulmana**. Ediciones Almadí. Murcia. pp.215-232
- POZO, I.; MATILLA, G.; MUÑOZ, F. y RUIZ, I. (1993): «Avance sobre la excavación de urgencia en el convento de San Agustín y antigua plaza de toros de Murcia». **Memorias de Arqueología** 4. Consejería de Cultura. Murcia. pp.617-626
- PRAVIA GÓMEZ, J. (1958): **Aportación a un estudio sobre cerámica morisca en Murcia**. Tesis de licenciatura, inédita. Universidad de Murcia.
- ROSSELLÓ V. M. y CANO, G. M. (1975): **Evolución urbana de Murcia**. Murcia.
- TORRES FONTES, J. (1963): **Documentos de Alfonso X El Sabio**. C.D.H.R.M., I. Murcia.
- TORRES FONTES, J. (1980): «Murcia medieval. Testimonio documental». **Murgetana**, n.º 59. pp.
- TORRES FONTES, J. (1988): **Estampas medievales**. Academia Alfonso X El Sabio, Murcia.
- TORRES FONTES, J. (1988): «Cerámica murciana medieval (siglos XIV y XV)». **Anales de Prehistoria y Arqueología**, 4. Universidad de Murcia. pp.183-189
- TORRES FONTES, J. (1989): «El recinto urbano de Murcia musulmana», en Flores Arroyuelo (ed.), **Murcia Musulmana**. Ediciones Almadí. Murcia. pp.151-198

NOTAS:

- (1) En esta intervención, realizada durante el verano de 1993, hemos exhumado un taller alfarero que tiene su origen en la segunda mitad del siglo X o principio del XI.
- (2) Estos hornos han sido publicados por Matilla Séiquer (1992) y González y Matilla (1993), aunque en ninguno de los trabajos se hace referencia a la casa islámica ni a las características de los niveles inferiores.
- (3) Quiero dar mi agradecimiento a D. Martín Azorín Cantó, por su inestimable ayuda con su trabajo de estudio de las monedas recogidas en la excavación.